

La importancia del enriquecimiento ambiental en los Psittaciformes de compañía.

Gorriti¹, G. y Origlia², J.

1. Lic. en Biología, Área de Biología Jardín Zoológico La Plata 52 y 118 (1900) La Plata. gabrielagorriti@yahoo.com.ar
2. Docente de la Cátedra Patología de Aves y Pílferos (FCV- UNLP) 60 y 118 (1900) La Plata. javieroriglia@yahoo.com

Palabras clave: Psittaciformes, trastornos comportamentales, enriquecimiento ambiental.

Keywords: Psittaciforms, behavioural disorders, environmental enrichment.

RESUMEN

Los Psittaciformes comprenden un grupo vulgarmente conocido como Loros, Guacamayos, Periquitos, Cacatúas y Lorís. Son aves propensas a sufrir problemas comportamentales de causa y origen multifactorial. Los ambientes poco novedosos y rutinarios donde generalmente son mantenidos estos ejemplares en el cautiverio, no brindan las oportunidades de exploración ni ocupación que poseen en la naturaleza. En este trabajo se hace referencia a la importancia que el enriquecimiento ambiental tiene en el bienestar de estas aves de compañía. Se describen asimismo los trastornos comportamentales más frecuentes de observar en pacientes que concurren a consulta médica y se brindan diversos tipos de enriquecimientos a emplear con estos animales: físico-espacio-temporal, alimenticio, social y auditivo.

SUMMARY

The importance of environmental enrichment in Psittaciform pets.

Psittaciforms are known traditionally as Parrots, Macaws, Parakeets, Cockatoos and Lorís. These birds are susceptible to suffer behavioural disorders of multifactorial origin. Poor and simple environments where animals are kept during captivity, do not offer exploration opportunities. In this work we present the importance of environmental enrichment to promote birds welfare. We mention the most common behavioural disorders of these avian patients and bring different kinds of enrichments used with these animals: physical-spatial-temporal, nutritional, social and auditive.

Introducción

El enriquecimiento ambiental tiene por objetivo principal colaborar con el bienestar animal, a la vez que reduce la ocurrencia de comportamientos denominados "anormales", entendiéndose por ello, aquellos que ponen en riesgo la integridad del animal y pueden llegar a causarle sufrimiento (Wemelsfelder, 1993). Este tipo de comportamiento incluye lo que muchos describen como estereotipias (movimientos repetitivos), cabeceos, automutilaciones, picaje de plumas y conductas masturbatorias, entre otras.

La necesidad del profesional veterinario de orientar a los dueños de mascotas a promover comportamientos "normales" o "naturales de la especie", es debido a que éstos juegan un papel fundamental en la homeostasis del organismo para poder lograr el control y modificación del ambiente en el que se encuentra, por ello son los considerados "ideales". Sin embargo, no siempre se deben subestimar los comportamientos "atípicos", ya que según sostienen autores como Bareham (1972) y Meyer-Holzappel (1968), no sean más que comportamientos con baja frecuencia en la naturaleza, que

surgen en el cautiverio como una estrategia adaptativa o solución que el animal encuentra a un contexto determinado del cual no puede evadirse.

Sea cual fuere la concepción de éste comportamiento descrito como "anormal", el enriquecimiento ambiental puede ser una herramienta eficaz para bajar su frecuencia o bien para prevenirlo, en el caso de animales jóvenes o recientemente capturados.

En el caso particular de las aves Psittaciformes manifiestan con mayor incidencia comportamientos estereotipados, mal dirigidos o de automutilación. Por ello y para asegurar el bienestar de estos animales, el enriquecimiento ambiental adecuado será un componente fundamental y necesario de implementar por parte de sus propietarios. Los ambientes poco novedosos y rutinarios donde son mantenidos durante el cautiverio, no brindan las oportunidades de exploración ni ocupación que estas aves poseen en la naturaleza. En algunos casos, una respuesta conductual a las situaciones estresantes implica que el animal produzca una excesiva cantidad de cortisol, con respuestas metabólicas adversas, lo cual lo predispone a cambios detri-

mentales tanto psicológicos como físicos. Los signos clínicos por esta causa pueden incluir debilitamiento y temblor muscular, atrofia temporal de músculos, abultamiento del estómago, pérdida de peso, incremento de la susceptibilidad a las infecciones y disminución de la respuesta de los anticuerpos (baja de defensas contra las enfermedades) (Solano Guillén y Ramírez Carbajal, 2004).

El concepto erróneo por parte de muchos propietarios de aves de sólo proveer al animal de un recinto higienizado, luz natural y en el mejor de los casos una alimentación balanceada, no alcanza a cubrir las necesidades para asegurar un bienestar adecuado.

Por este motivo presentamos aquí una serie de consideraciones a tener en cuenta cuando los propietarios de este tipo de mascotas no tradicionales concurren al consultorio buscando una solución a su problema. El tipo de enriquecimiento a aplicar dependerá de las necesidades que el profesional desee satisfacer, considerando que muchas veces no sólo se buscará promover un cambio en el comportamiento de la mascota sino también de sus dueños para que la terapia resulte efectiva.

Psitaciformes: requerimientos específicos y rasgos biológicos destacados

Los Psitaciformes distribuyen en zonas tropicales y subtropicales del mundo y una minoría, en regiones templadas, habitando desde ecosistemas boscosos y selváticos hasta desérticos. Su actividad diaria la desarrollan en relación directa con el dosel arbóreo de los sitios donde viven y su alimentación básica la componen frutos y semillas. Son aves zygodáctilas que muestran un alto grado de manipulación dextrorsa (King, 1992). Su colorido plumaje sumado a la capacidad de vocalización imitativa y longevidad hace que sean mascotas muy apreciadas como compañía. Poseen además, una inteligencia notable sumada a la capacidad de aprendizaje; son aves sumamente curiosas y poseen un comportamiento social altamente complejo (Pepperberg y Funk, 1990; Homberger, 2006).

Algunos de los principales problemas comportamentales asociados al cautiverio

A continuación se detallan algunos de los problemas más comunes que presentan los pacientes que concurren a consulta, teniendo presente el componente multifactorial de los mismos como así también su asociación con estímulos cercanos o distantes en el tiempo.

1. Picaje de plumas: este comportamiento es muy común de observar en los Psitácidos en cautiverio. Se caracteriza por la acción de romper, deshilar y hasta arrancar las plumas del cuerpo del propio animal, llegando muchas veces a quedar con parte de su cuerpo desnudo; generalmente se observa en zonas del cuerpo donde el ave tiene alcance con su pico (alas, pecho, cola, vientre). Se debe descartar asimismo que este comportamiento no responda a alguna causa etiológica: parasitosis, deficiencias nutricionales, desequilibrios hormonales, enfermedades víricas o bacterianas. Igualmente habrá que tener en cuenta que el mismo no sea ejercido por otro compañero de jaula, lo cual es común de observar en estas aves.

2. Estereotipias: son movimientos repetitivos sin función aparente

(Mason, 1991; Manser 1992). Pueden involucrar la totalidad o parte del cuerpo del animal (giros repetitivos de cabeza, volteos con su cuerpo repetidas veces o balanceos en el lugar). Se manifiestan ante estímulos que el animal identifica como “aversivos”, pudiendo a veces prescindir de ellos.

La llegada de un nuevo integrante a la casa, la presencia de un objeto, persona, mascota, las escasas dimensiones del recinto o cualquier otra situación factible de causar stress, puede ser motivo para que el animal manifieste este tipo de comportamiento.

3. Mala adaptación social: incluiremos aquí trastornos comportamentales surgidos por privación de interacciones tempranas y por ende carencia de contacto con otros ejemplares de su misma especie, lo cual puede haberse prolongado en un tiempo variable. En consecuencia, cuando el propietario desea conformar parejas o grupos de estos animales, surgen agresiones o simplemente no se manifiesta ningún tipo de interacciones entre las aves.

4. Agresión al propietario: la agresión per se no es un comportamiento “anormal”, de hecho es un tipo de interacción. Sin embargo, el propietario refiere esto cuando es “atacado”, “picoteado” o “embestido” por su mascota. Generalmente suele coincidir con la etapa del desarrollo donde los animales comienzan a independizarse de sus progenitores, involucrando asimismo un cambio hormonal que predispone a este tipo de comportamiento. También es común de observar en aves recién capturadas o no criadas a mano.

5. Mala alimentación: la creencia popular de que los “loros” sólo comen semillas de girasol es algo sumamente arraigado en la mayoría de los dueños que concurren a consulta. En el peor de los casos, la dieta incluye los mismos ítems de comida que come el propietario.

6. Inactividad: las escasas dimensiones de las jaulas donde son alojadas las aves y la carencia de follaje o ramaje para descortezar no ofrecen posibilidad de desarrollar vuelos activos ni picaje en la vegetación. Otras veces, los animales directamente son mutilados o

despojados de parte de las plumas en sus alas a fin de que no puedan volar, obligándolos a permanecer estáticos sobre una percha.

7. Obesidad: los Psitácidos ingieren naturalmente en su dieta semillas con alto contenido de aceites, algunos en mayor proporción que otros, tal el caso de las Cacatúas. Sin embargo, en el cautiverio este trastorno surge muchas veces asociado a los ítems 5 y 6, por lo cual habrá que considerar a los tres en conjunto para dar solución al problema.

Es necesario que el profesional realice en la consulta, una indagación previa al dueño del animal, lo más extensa y minuciosa posible a fin de recabar la mayor información para determinar la etiología de los trastornos comportamentales, su antigüedad, frecuencia y estímulos desencadenantes, si es que existieran aún.

Tipos de enriquecimiento

El enriquecimiento físico-espacio-temporal

El suministrar perchas o ramaje variado en diámetro y textura, ubicado a diferente altura e inclinación, sirve a las aves no sólo de posadero, sino también para dirigir la conducta de picaje que naturalmente ejercen sobre la vegetación en su hábitat natural. Es importante tener en cuenta la relación entre el tamaño del animal, el espacio de vuelo y la cantidad de ramas a colocar dentro de las jaulas o aviarios.

Se puede proveer de una caja de madera con orificio de entrada o simplemente material para la elaboración de nidos (troncos huecos, ramaje, descortezado de palmeras e hilos). Se ubicarán a una altura a resguardo de predadores y en lo posible en un lugar fuera del contacto visual con humanos o ejemplares de otra especie.

Al llevar a cabo enriquecimiento de estas características se debe tener presente utilizar siempre material de origen vegetal (cajas y cilindros de cartón, papel madera, hilo sisal, conos de árboles, etc.) (ver Foto 1), libre de colorantes o pinturas sintéticas, a fin de prevenir una ingesta perjudicial. Se desatarán en consecuencia aros plásticos, cascabeles, campanas o cualquier otro objeto metálico.



Foto 1.

Ara ararauna (Guacamayo azul y amarillo) ejerciendo picaje y manipulación sobre conos de *Pinus sp* (Pino)



Foto 2

Pareja de *Cyanoliseus sp.* (Loros barranqueros) acicalándose.

El enriquecimiento social y auditivo

La carencia de interacciones intra-específicas puede ir en detrimento del bienestar de las aves. Ciertos componentes de su conducta son aprendidos en un entorno social, por ello la necesidad de otro individuo/os de la misma especie u otra de psitácido, puede constituir una alternativa eficaz. De esta forma, el animal tendrá oportunidad de dirigir las conductas adecuadas hacia otro individuo, ya que muchas veces éstas son dirigidas hacia los propietarios de las aves en contextos de agresión, cópula, demanda de alimento o juego.

El contacto físico, visual y auditivo (Foto 2) juega un papel preponderante en estas aves. Los ejemplares mantenidos de a pares o en

grupos, desarrollan mayor número de interacciones y responden ante variedad de estímulos, manifestando una menor incidencia de trastornos comportamentales que aquellos que no tuvieron la posibilidad de socializar (Meehan y otros, 2003).

Si no se tiene la posibilidad de facilitar la presencia de un compañero, los estímulos auditivos provenientes de otros pájaros, naturales o reproducidos artificialmente, son una posible opción.

El enriquecimiento alimenticio

La actividad de forrajear comprende 75% del tiempo diario en estas aves, incluyendo la búsqueda y manipulación del alimento. La dieta básica (Foto 3) está compuesta por semillas de maíz, sorgo, soja, avena, girasol (Psitácidos de gran porte) y semillas

de mijo, avena, colza, alpiste y girasol (Psitácidos de mediano porte), además de frutas (pera, manzana, naranja, uva, kiwi, banana, mango, y otras) y verduras (radicheta, achicoria, espinaca, berenjena, ají, zapallito, zanahoria, y otras). Una opción sumamente nutritiva y que apetece a éstas aves es el suministrarles semillas remojadas parcialmente brotadas.

Así, raciones balanceadas, variadas y novedosas de alimento (que no formen parte de la rutina de alimentación) deben ser ofrecidas a horarios azarosos y en estratos diferentes del aviario que requieran exploración y búsqueda por parte del animal. Dispensadores diseñados en simples cajas de cartón o madera, frutos esparcidos o sujetos a las perchas, son una alternativa eficaz a tener en cuenta.



Foto 3

Ejemplar de *Amazona aestiva* (Loro hablador) alimentándose de frutos y verduras dispersas en la jaula.

Recomendaciones finales

La capacidad cognitiva que poseen estas aves obliga a sus propietarios a mantenerlas estimuladas para ofrecerles un bienestar adecuado. El profesional veterinario es quien se encargará de enseñarle el cómo y el

porqué, a la vez que corregirá conductas y graduará la intensidad de los estímulos a través de los diferentes enriquecimientos descriptos. La clave para que dicho enriquecimiento resulte exitoso, radica en su condición de novedoso e impredecible. Sin embargo, se debe tener

presente que si bien la resolución satisfactoria de los problemas de comportamiento no siempre es posible, una disminución en la frecuencia de los mismos, hace que el enriquecimiento sea considerado beneficioso.

Bibliografía

1. **Bareham, J.R. 1972.** General behaviour patterns of wild animals in captivity. In *The Welfare and Management of Wild Animals in Captivity*, UFAW Symposium 5-6 October 1972. p 90-93.
2. **Homberger, D. G. 2006.** Classification and status of wild populations of parrots. In *Manual of Parrot Behaviour* (A. Luescher, ed.). Blackwell Publishing, Ames, Iowa
3. **King, C. 1992.** Parrot wellbeing - Does it deserve more attention? *Psitta Scene* 4: 7-8.
4. **Pepperberg, I. & Funk, M. 1990.** Object permanence in four species of Psittacine birds: An African Grey Parrot (*Psittacus erithacus*), an Illiger Mini Macaw (*Ara maracana*), a parakeet (*Melopsittacus undulatus*), and a Cockatiel (*Nymphicus hollandicus*). *Animal Learning and Behaviour* 18: 97-108.
5. **Solano Guillén, F. y Ramírez Carbajal, s. 2004.** Manual de manejo para fauna silvestre en cautiverio. Sección 3 El estrés y sus efectos negativos sobre los animales silvestres. *Boletín del ZooAves*. 37 pp.
6. **Mason, G. J. 1991.** Stereotypies: a critical review. *Animal Behaviour* 41: 1015- 1037.
7. **Manser, C. 1992.** Telltale signs of a stressful life. *New Scientist* 134; 34-36.
8. **Meehan, C. L., Millam, J. R. y Mench, J. A. 2003.** Foraging opportunity and increased physical complexity both prevent and reduce psychogenic feather picking by young Amazon parrots. *Applied Animal Behavior Science* 80: 71-85
9. **Meyer-Holzappel, M. 1968.** Abnormal behaviour in zoo animals. In: Fox M.W., ed. *Abnormal behaviour in animals*. Philadelphia: W.B. Saunders Company. p 476-503
10. **Wemelsfelder, F. 1993.** The concept of animal boredom. In: Lawrence AB, Rushden J, eds. *Stereotypic animal behaviour: fundamentals and applications to welfare*. Oxford: CAB International. p 65-95.